

Configuración de las narrativas sobre la identidad femenina en un contexto de opresión: el caso de un grupo de niños y niñas participantes de la fundación Son de mi Gente, del barrio Marroquín II, Distrito de Aguablanca, de la ciudad de Cali¹

**María Camila
Lozano
Tascón y
Luis Fernando
Becerra Pito**

Resumen

El presente artículo pretende identificar la manera cómo se configuran las narrativas sobre la identidad femenina en un contexto de opresión. Con el fin de responder a este interrogante, a nivel metodológico, se llevaron a cabo tres momentos claves: el primero, fue un proceso de identificación del contexto a partir de las cinco caras de opresión planteadas por Iris Marion Young (2000); el segundo, una descripción de los procesos y agentes de socialización, mediante los cuales se configuran las narrativas sobre lo femenino; y en el tercero, se identificaron las principales narrativas que se configuran sobre la identidad femenina en dicho contexto. Todo lo anterior, se indagó en un grupo de niños y niñas participantes de la fundación Son de mi Gente, ubicada en el barrio Marroquín II. del Distrito de Aguablanca.

Palabras clave: opresión, identidad femenina, procesos de socialización, narrativas sobre lo femenino.

¹ Este artículo es resultado del trabajo de grado, escrito bajo la dirección de la profesora Lina Fernanda Montoya.

Abstract

The following article aims to identify how the narratives on female identity are set in a context of oppression. To answer this question, there were three important methodological moments: the first was a context identifying process in terms of the five oppression faces put forward by Iris Marion Young (2000), the second was a description of the socialization agents and processes through which the female narratives are configured, and the third was an identification of the main female identity narratives that exist in the context. All the previous information was researched in a group of children that are involved with the Son de mi Gente Foundation, a community project established in Marroquín II, a neighborhood located in the Distrito de Aguablanca.

Key words: Oppression, female identity, socialization processes, narratives on females.

Introducción

Partiendo de la idea de que términos que constituyen formas de clasificación de género, como “femenino-masculino”, más que condiciones biológicas son conceptos construidos culturalmente: es pertinente preguntarnos por la manera cómo estos aspectos condicionan la formación de la identidad de cada individuo desde múltiples facetas. Como lo plantea Simone de Beauvoir (1970) “la pasividad que caracterizará esencialmente a la mujer ‘femenina’ es un rasgo que se desarrolla en ella desde sus primeros años. Pero es falso pretender que ese es un dato biológico; en verdad es un destino que le imponen sus educadores y la sociedad” (p.25). Por lo tanto, se puede afirmar, que las connotaciones que estos términos puedan tener dentro de la sociedad determinan, finalmente, las condiciones de vida y los hábitos cotidianos que serán transmitidos al resto de las generaciones, por medio de unas formas narrativas particulares.

Ejemplo de ello, el hecho que históricamente, aspectos como la vida pública o política de la sociedad, se han encontrado protagonizados en mayor parte por los hombres; y la mujer, por el contrario, se ha encontrado relegada a aspectos relacionados con lo doméstico, es decir, a su posición en función de otros y no de sí misma.

Para comprender las implicaciones de lo mencionado anteriormente sobre la realidad, cabría cuestionarse sobre las especificidades contextuales que pueden condicionar la

configuración de las identidades de género en un contexto marginal; pues, la mujer en este caso, además de ser víctima de las condiciones sociales ya mencionadas, se ve obligada a afrontar otra serie de factores que desde la opresión la siguen definiendo en una condición de inferioridad. Como ejemplo se puede considerar el barrio Marroquín II de la ciudad de Cali, el cual se encuentra habitado por una población bastante heterogénea debido a los procesos acelerados de población; se caracteriza por estar en condiciones precarias o de marginalidad, al estar ubicado en estratos socio-económicos entre bajo-bajo y bajo, tener altos índices de homicidios, bajo nivel de escolaridad y una alta tasa de desempleo, en comparación con otros sectores de la ciudad; por lo cual, se puede considerar como un escenario bastante complejo, en el que la configuración de la identidad de las mujeres se desarrolla en el marco de las cinco facetas de la opresión planteadas por Iris Marión Young (2000): la explotación, la marginación, la carencia de poder, el imperialismo cultural y la violencia.

No obstante, en el caso de los niños y niñas participantes de la fundación *Son de mi Gente*, del barrio Marroquín II, se podría considerar que frente a ellos se están comenzando a evidenciar unos nuevos referentes y modelos a seguir para la formación de su identidad. Ejemplo de ello, el hecho que Nancy Torres, una mujer que ha sobresalido en la comunidad por convertirse en la primera graduada de una carrera profesional, sea una de sus principales lideresas y fundadores.

A pesar de esto, teniendo en cuenta que la formación de la identidad de un individuo no solo se encuentra condicionada por estos modelos a seguir, sino que también se ve influenciada por ciertos ideales que las instituciones sociales, como la familia, la escuela y el barrio, les ofrecen; cabe preguntarse ¿cómo se configuran las narrativas sobre la identidad femenina en un contexto de opresión para el caso de un grupo de niños y niñas participantes de las actividades culturales de la fundación *Son de mi Gente*, del barrio Marroquín II, en el Distrito de Aguablanca?

Objetivo general

Reconocer cómo se configuran las narrativas sobre la identidad femenina en un contexto de opresión, para el caso un grupo de niños y niñas participantes de las actividades culturales de la fundación *Son de mi Gente*, del barrio Marroquín II, en el Distrito de Aguablanca.

Objetivos específicos

- 1) Identificar las características del contexto en el que se desarrollan los niños y niñas que participan en la fundación Son de mi Gente a partir de las cinco caras de la opresión (marginación, explotación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia).
- 2) Describir los procesos de socialización que configuran las narrativas sobre la feminidad en relación con los contextos previamente identificados.
- 3) Identificar cuáles son las principales narrativas que se configuran sobre la identidad femenina en un contexto de opresión.

Referentes conceptuales

El siguiente apartado está dividido en tres puntos: en el primero, se presenta la interrelación que tiene los términos identidad y narrativa, a partir de los diferentes autores citados por Juan Luis Linares (1996) en el texto "Identidad y narrativa", teniendo en cuenta el concepto de reconocimiento planteado por Tzvetan Todorov (1995), en su libro "La vida en común". En el segundo, se conceptualizará sobre los diversos agentes socializadores a través de los cuales se configura la identidad y las narrativas que adoptan los niños y niñas sobre lo femenino; basados en la investigación realizada por Ana Rico de Alonso (1994) sobre los procesos de socialización y formación de roles de género. Por último, se tendrá en cuenta el concepto de la opresión partiendo de los planteamientos propuestos por Iris Marion Young (2000), quien define la opresión desde una perspectiva estructural, que se puede ver manifestada en cinco facetas particulares de la vida cotidiana.

Narrativas e identidad

Partiendo de los planteamientos de Slugoski y Ginsburg (citado por Linares, 1996), la identidad se puede considerar como ese aspecto que le permite al individuo identificar "lo que cambia y lo que permanece en su naturaleza, así como lo que le asemeja y lo que le diferencia de su entorno" (p.25); es decir, aquello que le permite comprenderse a sí mismo como un ser autónomo e individual, pero que se desarrolla en función y relación con otros.

Con respecto a eso, Todorov (1995) plantea que existen dos tipos de reconocimiento a través de los cuales el individuo convive en la sociedad: el reconocimiento de distinción y el reconocimiento de conformidad. En donde, el primero hace referencia a todas las facetas que posee el individuo y manifiesta al exterior, con el fin de distinguirse de las

demás personas que lo rodean, es decir, todo aquello que se pueda considerar propio de él y diferente en los otros. El segundo, se refiere a todas las facetas que el individuo muestra de sí mismo, con el fin de asemejarse a los miembros de algún grupo social en particular al que pertenezca, es decir, todo aquello que sea común entre él y el colectivo que lo rodee.

En este sentido, las narrativas aparecen como el medio que tiene el individuo para manifestar al exterior todas las facetas de su identidad que desea hacer visible, esto con el fin de generar un reconocimiento de su existencia, por parte de quienes le rodean. Además, partiendo de la idea que la identidad se configura en la “permanente interacción entre el individuo y su entorno” (Linares, 1996, p.25), se puede afirmar que ésta se configura como un proceso cíclico o recíproco, en el que el todo aquello que la persona manifiesta a través de unas narrativas, surgirá necesariamente como resultado de la internalización de unas influencias que el mismo entorno le ha aportado previamente. Es decir, ésta se puede considerar como “una serie concatenada de movimientos de internalización y externalización que tienen, respectivamente, en los sentidos y en el lenguaje sus bases instrumentales” (Linares, 1996, p.25).

Para terminar, es importante tener en cuenta que solo a partir de los procesos comunicacionales o narraciones que se desarrollan en el entorno, es que la identidad de un individuo se logra poner en contacto con el exterior, y de esta manera, el núcleo de la misma puede modificarse incorporando nuevos elementos o desprendiéndose de otros (Linares, 1996, p. 27).

Agentes socializadores de lo femenino

En primera instancia, es necesario definir lo que se entenderá por socialización basados en los planteamientos propuestos por Ana Rico de Alonso (1994), quien plantea este término como el proceso mediante el cual el ser humano se adapta a la sociedad, a través de la interacción con la familia, el desarrollo del lenguaje, la educación formal e informal, la exposición a los medios, y se resocializa permanente y cotidianamente en toda situación y en toda relación de interacción con sus congéneres (p.83).

Cabe aclarar, que dicho término guarda una estrecha relación con los procesos de convivencia, narración y configuración de la identidad previamente explicados; debido a que la socialización se puede considerar como el proceso mediador entre los diferentes

actores que conviven en la sociedad, a través del cual es posible transmitir unas narrativas que, posteriormente, influirán en las identidades de los individuos en función de unas dinámicas de reconocimiento.

En este punto, se hace importante conceptualizar sobre los distintos procesos de socialización por los que pasa el niño durante sus primeras etapas de formación, frente a lo cual Berger y Luckmann (2008) plantean que se puede diferenciar entre dos tipos: la socialización primaria y la secundaria. La primaria, puede considerarse como la parte más importante de su proceso de formación, pues es el momento en el cual el niño comienza a considerarse como una parte constitutiva de su realidad objetiva. Ésta se desarrolla al interior de la familia y, al ser el primer contacto de él con el mundo, se considera “una realidad aprehendida como inevitable” (p. 183).

Por su parte, la socialización secundaria, se entiende como ese segundo momento de interacción social, en el cual el niño sobrepasa el ámbito de lo familiar y se ve inmerso en otras realidades propias de los escenarios institucionales, tales como la escuela, los medios, entre otros. En ésta, el niño ve contrapuesta su realidad familiar, que consideraba como única e inevitable, frente a otras lógicas que el contexto le mostrará, las cuales podrán o no contradecir esos aspectos que ya tenía internalizados como parte de su ser (Berger y Luckman, 2008). Es importante agregar, que la realidad aprehendida en esta segunda etapa de socialización va más ligada a la “adquisición de conocimientos específico de “roles”, estando éstos directa o indirectamente arraigados en la división del trabajo” (Berger y Luckman, 2008, p. 173).

Ahora bien, Rico (1994) se encarga de realizar una conceptualización detallada sobre los diversos agentes que intervienen en los procesos de socialización y configuración de roles femeninos. En su trabajo se plantea que los principales espacios de socialización que intervienen son la familia, la escuela y los medios de comunicación.

En primer lugar, para definir la influencia que cada uno de estos agentes tiene sobre la formación de la identidad de los niños se iniciará por la familia. Ésta se considera como el principal agente socializador, pues es en este espacio donde el niño obtendrá por primera vez una experiencia de interacción con el mundo y donde comenzará a tener una serie de referentes que condicionarán la formación de su identidad. Por esta razón, “la calidad de las relaciones y el clima de hogar crearán las bases de la forma cómo el individuo se inserta en el mundo social” (Rico, 1994, p. 92).

Por otro lado, se considera el papel de la escuela como otro importante agente de socialización, debido a que en este espacio confluyen una gran cantidad de actores diferentes a los encontrados en el ámbito familiar: directivas escolares, maestros, compañeros y amigos; entre los cuales, existen diferentes tejidos de interacción social y afectiva e influyen en distintas medidas en la configuración de la identidad del individuo. Por ejemplo, “están los maestros cuyo papel de modelo rebasa el campo de la trasmisión racional de conocimientos, y transmiten a través de las relaciones cotidianas sus intereses, patrones afectivos, marcos valorativos, ideologías” (Rico, 1994, p. 90).

Por último, los medios de comunicación se consideran otro agente socializador importante, pues el impacto que tienen sus contenidos “sobre la audiencia es muy fuerte porque compacta diferentes experiencias, no solo visuales y auditivas, sino que además se constituye en espacio para la fantasía representada” (Puyana, citada por Rico, 1995, p. 102). Por esta razón, éste se considera un espacio desde el cual pueden ser transmitidos y aceptados, de una amplia manera, múltiples contenidos sobre patrones culturales. Además, es un poderoso instrumento de transmisión cultural y de reproducción de los roles tradicionales de género. Debido a que, el gran número de horas que los niños pasan frente a la televisión les permiten apropiarse e interiorizar una serie de pautas o modelos culturales, en su mayoría referidos a tres áreas en particular: el amor, la apariencia física y los roles (Rico, 1994).

Opresión

A continuación, se definirá conceptualmente el término opresión a partir de los planteamientos de Iris Marion Young (2000), quien lo comprende como una condición de injusticia, que tiene su origen en la estructura de poder de la sociedad y afecta a las minorías que se encuentran en desacuerdo con lo establecido por las normas propias de su sistema. Debido a que las condiciones contextuales en las que se desarrolla cada individuo tienen una incidencia directa en la formación de su identidad y en los patrones culturales o de roles de género, desde los cuales actuará en comunidad, sobretodo en el caso de tratarse de un contexto oprimido.

En primer lugar, aunque la opresión, usualmente, es comprendida como una condición ocasionada por la tiranía de un poder superior (generalmente el Estado) que de manera forzosa e intencional pone en desventaja a un grupo minoritario de individuos, a causa de unos cuantos intereses particulares; la autora plantea que esta afirmación no es del

todo acertada. Dado que, en las sociedades modernas nos encontramos con otro tipo de injusticias que no necesariamente se enmarcan en esta definición de opresión desde el poder tiránico, sino que por el contrario, ubica sus orígenes en las prácticas y los hábitos cotidianos de un grupo de individuos o instituciones que actúan a partir de unas reglas estructurales ya establecidas, sin ninguna motivación malintencionada (Young, 2000).

Teniendo en cuenta la diversidad de grupos sociales que pueden verse afectados por la opresión desde este punto de vista, la tarea de definir las múltiples formas de manifestación se convierte en una labor casi imposible de realizar desde una definición genérica. Razón por la cual, la autora plantea conceptualizar este término desde cinco facetas, en las cuales se hace explícita la opresión en las sociedades contemporáneas: explotación, marginación, carencia de poder, imperialismo cultural y violencia.

La explotación, hace referencia a todo lo relacionado con las injusticias en torno a la vida laboral, donde las minorías se ven ubicadas en condiciones inferiores que les impide obtener los mismos beneficios o ganancias, en comparación con los grupos sociales dominantes. Además, las posiciones o cargos a los que tiene acceso se ven altamente reducidos y designados como su única posibilidad; lo cual limita en gran medida sus posibilidades de desarrollo individual, al no poder darse desde sus propios intereses, sino solo en función de lo designado por el sistema.

La marginación, es el aspecto desde el cual los grupos mayoritarios de la sociedad excluyen a las minorías, consideradas diferentes o que se comportan de manera contradictoria a lo establecido por el sistema normalizado. Esto, genera que los individuos que carecen de posibilidades económicas, salud física y mental quedan excluidos de la vida útil y productiva de la sociedad, pues se considera que no poseen las características adecuadas para aportar a la misma y se comienzan a ver relacionados con instituciones de carácter social que pretenden ofrecerles un cierto nivel de bienestar, quitándoles la oportunidad de participar de manera autónoma dentro de la colectividad.

La carencia de poder, hace referencia a otro tipo de opresión que se genera desde el ámbito laboral, al comprender la distinción que se tiene con respecto al trato con un individuo profesional y uno no profesional. Dicha situación, genera ciertos tipos de injusticia que Young (2000) resume en los siguientes tres aspectos: “inhibición en el desarrollo de nuestras capacidades, falta de poder en la toma de decisiones en la vida laboral, y exposición a un trato no respetuoso a causa del status” (p.102). Lo anterior, se

da debido a que los grupos de individuos no profesionales son los encargados de ejecutar de manera sistemática los pensamientos o ideas que previamente han sido decididas por parte de los profesionales con respecto a sus propias necesidades; razón por la cual, las acciones que los no profesionales realizan en su vida cotidiana carecen de autonomía y se distancian de la satisfacción de sus propios intereses.

El imperialismo cultural, es la faceta de la opresión desde la cual los valores de la cultura dominante logran imponerse frente a los de los grupos minoritarios como única verdad válida al interior de la sociedad, es decir, se trata de invisibilizar todo tipo de prácticas que contradigan lo establecido por la estructura dominante. Además, se puede considerar esta situación como una manifestación de opresión, en el momento que la cultura dominante pretende imponer y juzgar la actuación de estos grupos desde su propia percepción, ignorando las particularidades de estos como entidades autónomas.

Por último, la violencia es la quinta forma de manifestación de la opresión, la cual hace referencia, por un lado, a todo tipo de agresión física o mental, propiciada por el temor o rechazo que los grupos dominantes poseen frente a alguna minoría; y por el otro, a la represión causada por el constante temor de verse en la posibilidad de ser víctima de cualquier tipo de agresión. Debido a que esta incertidumbre limita los actos desde los cuales dichos individuos desarrollarán sus capacidades en función de sus propios intereses.

Metodología

El tipo de investigación, en el cual se inscribió este trabajo, es el modelo cualitativo, debido a que al preguntarnos por la forma en cómo se configuran las narrativas sobre lo femenino en una comunidad en particular, fue necesario ubicarnos desde una postura que nos permitiera comprender por completo la compleja naturaleza del fenómeno en su propio dinamismo y la manera en cómo dicha realidad permanece en una constante transformación. Además, si se considera que la relación que se generará entre el sujeto investigador y el objeto investigado es de carácter dialéctico, es posible ubicarnos desde un punto de vista constructivista, pues la realidad será pensada y modificada desde ambas partes, debido a la interacción que se generó durante todo el proceso investigativo.

Con respecto al procedimiento metodológico que se llevó a cabo para el desarrollo de la investigación, cabe mencionar que fue diseñado a partir de los objetivos específicos del proyecto, razón por la cual, cada uno de los momentos investigativos tiene una estrecha

relación con un objetivo en particular. Con claridad en esto, se podría mencionar que se establecieron tres momentos investigativos: en el primero, se tenía como objetivo la identificación del contexto; en el segundo, se pretendía describir los procesos de socialización de las narraciones sobre la feminidad; y en el tercero, se buscaba identificar las principales narrativas sobre la feminidad que emergen en el contexto.

Con relación a los tres momentos que acaban de ser mencionados, es necesario precisar que dentro de cada uno de ellos fueron utilizadas unas técnicas de investigación diferentes, a excepción del segundo y tercer momento, metodológicos, en los que se trabajó únicamente con una serie de entrevistas semi-estructuradas. Esta particularidad también se presentó en lo referente a los participantes de la investigación, pues dado a que cada momento metodológico respondía a un objetivo en particular y a que las dinámicas del contexto eran constantemente cambiantes, no era posible contar con una muestra única y homogénea durante todos los momentos del procedimiento metodológico.

Es, por lo anterior, que toda la metodología desprendida de este proyecto fue pensada tomando en cuenta las prácticas y rutinas propias de la organización, por la cual, a lo largo del trabajo de campo fue necesario realizar una serie de ajustes, los cuales permitieran que el proyecto tuviera mayor congruencia con el contexto y sus dinámicas. Esta última idea, permite aclarar la razón por la cual desde este trabajo se habla de “momentos investigativos” y no de “fases investigativas”, pues se considera que desde la primera mención es posible hablar de un proceso más concatenado, participativo y recíproco, en el que el investigador interviene en la comunidad y ésta, a su vez, en el investigador.

A continuación, se describirá cada uno de los tres momentos investigativos que formaron parte del procedimiento metodológico del trabajo, precisando cuál fue el objetivo específico de cada uno, las técnicas utilizadas y los actores del contexto que participaron en cada uno de los momentos del proceso.

Momento 1. Identificación del contexto

En este primer momento, se planeó develar las principales características que determinan el contexto del barrio Marroquín II, en términos de las cinco caras de la opresión planteadas por la autora Iris Marion Young. Esto, se realizó a partir de la aplicación de dos técnicas: la primera, el taller audiovisual, y, la segunda, la observación participante.

Los talleres audiovisuales se diseñaron con el objetivo de convertirse en un espacio de acercamiento y encuentro con los niños de la Fundación y con el contexto en el que se desarrollan. Para hacer de este espacio algo llamativo y simbólico para las niñas y niños, se decidió darle el nombre de “La Pantalla de mi Barrio”, un taller que se realizaba una vez a la semana cada sábado. Durante el trabajo de campo se realizó un total de seis talleres, y cada sesión era diseñada teniendo en cuenta dos objetivos en particular: el primero, hacía referencia a un objetivo audiovisual, pues en cada uno de los encuentros se pretendía dejarle una enseñanza a los niños en torno a diferentes temáticas relacionadas con el mundo de la producción audiovisual. Mientras que el segundo objetivo, se encontraba relacionado con las temáticas propias de la investigación, las cuales se delimitaban previamente y se convertían en el hilo conductor de todo el taller audiovisual, además, estas temáticas aportaban datos frente a los objetivos investigativos que parten de este proyecto.

Con respecto a lo anterior, es necesario decir que en un primer momento investigativo se trabajó con un grupo de niños y niñas bastante heterogéneo, pues dado a que en esta fase se pretendía indagar en las características del contexto en función de la opresión, no era posible trabajar con una muestra no representativa, pues de lo contrario, el proceso de contextualización se habría visto parcializado en cierta medida. Así pues, en este primer momento, participaron todos los niños y niñas pertenecientes a la fundación *Son de mi Gente*, estableciendo entonces un rango de edad que iba desde los 3 hasta los 14 años de edad. En promedio, se contaba con 20 niños por sesión, sin embargo, este número variaba en cada uno de los encuentros pues no todos los niños acudían a la Fundación con la misma continuidad y frecuencia.

Momento 2. Descripción de los procesos de socialización de las narraciones sobre la feminidad

En este momento, se buscaba describir los diferentes procesos de socialización desde los cuales emergen las narraciones sobre lo femenino en el contexto particular de los niños participantes de la fundación *Son de mi Gente*. Para cumplir con este objetivo, se les realizó entrevistas semi-estructuradas a seis niños seleccionados del taller audiovisual y a cuatro actores emergentes que se identificaron a partir de los testimonios dados por los niños; los actores emergentes correspondían a algunos personajes que eran significativos en los procesos de socialización de los niños y que, por ende, habían aportado en el proceso de configuración de narrativas.

Las temáticas trabajadas en las entrevistas surgieron a partir de la descripción que, previamente, en el primer momento investigativo cada niño hizo sobre su entorno; y también, dependieron de la relación que cada actor emergente tenía con los niños participantes de la Fundación. Asimismo, se tuvieron en cuenta las categorías aportadas por Ana Rico de Alonso (1994), en torno a lo femenino, para la construcción del cuestionario que sirvió como guía de estas entrevistas. Junto con lo anterior, se desarrolló una visualización y análisis de las piezas creadas por los mismos niños durante el taller audiovisual, pues esto permitía tener más insumos para comprender los relatos que durante las entrevistas iban a ser contados por los participantes.

Momento 3. Identificación de las principales narrativas sobre la feminidad

En este momento, se planeó identificar cuáles eran las principales narrativas sobre lo femenino que existen en el contexto de los niños participantes de las actividades de la fundación Son de mi Gente. Para esto, se tomó como insumo la información obtenida en el segundo momento con la técnica de entrevistas semi-estructuradas; con el fin de descubrir las principales categorías desde las cuales se pueden clasificar las diversas narrativas que emergen alrededor de lo femenino. Por lo anterior, en esta etapa del proceso participaron tanto los niños como los actores emergentes del contexto.

Análisis de resultados

En el presente apartado se analizará toda la información obtenida como resultados de la aplicación de la metodología en el trabajo de campo, contrastándola con los lineamientos conceptuales realizados previamente. Para esto, se presentarán los hallazgos obtenidos en cada uno de los tres ejes conceptuales guías de todo el trabajo: contexto de opresión, procesos - agentes socializadores de lo femenino y narrativas sobre lo femenino; teniendo en cuenta cada una de las sub categorías que los componen.

Contexto de opresión

Para comenzar, cabe recordar que en el presente trabajo el concepto de opresión se comprende principalmente a partir de los planteamientos propuestos por Iris Marion Young (2000), quien define este concepto a partir cinco facetas o caras desde las cuales se hace visible en la vida cotidiana: explotación, marginación, carencia de poder,

imperialismo cultural y violencia. En este sentido, a continuación se presentará la relación que encontramos en los resultados obtenidos durante el trabajo de campo con cada una de ellas. Además, al terminar se realizará una explicación general de los hallazgos obtenidos alrededor del fútbol, como una de las acciones más importantes del contexto, transversal a muchos de los espacios en los que interactúan los niños.

En primer lugar, se encuentra **la explotación**, que hace referencia a una serie de injusticias relacionadas con la vida laboral, en las que los grupos minoritarios se ven ubicados en condiciones inferiores que les impide obtener los mismos beneficios o ganancias, en comparación con los grupos sociales dominantes. Además, las posiciones o cargos a los que tienen acceso se ven altamente reducidos y designados como su única posibilidad; lo cual, limita en gran medida sus posibilidades de desarrollo individual, al no poder darse desde sus propios intereses, sino solo en función de lo designado por el sistema.

Ahora bien, estableciendo una relación entre el concepto de la explotación y el contexto en el que se han desarrollado los niños y niñas de la fundación *Son de mi Gente*, se puede evidenciar que el primero se expresa, principalmente, en los horarios laborales de los adultos, pues los oficios en los que se desempeñan cuentan con unas intensidades irregulares que reflejan a la explotación como una característica perteneciente a su vida en el trabajo. Con respecto a esto, al indagar sobre las características de los empleos de los padres, surgieron algunos testimonios que revelan que las jornadas laborales logran extenderse más allá de las 7 de la noche.

De acuerdo con Iris Marion Young, otra mirada, a partir de la cual se puede analizar la explotación, es desde la condición del género femenino en el trabajo, pues, generalmente, las mujeres han sido relacionadas con una serie de oficios en específico. Lo anterior, particularmente se ve reflejado en las labores a las que se dedican algunas madres y a las que aspiran en un futuro las niñas de la Fundación, pues, al momento en el que se hablaba con estas últimas, acerca de lo que querían ser, surgían profesiones que tienen como principal objetivo servirles a otras personas para su beneficio.

En segundo lugar, con respecto a **la marginación**, es importante aclarar que al enfrentarse con la información obtenida durante el trabajo de campo, fue necesario ampliar la concepción que Young (2000) plantea sobre este término. Desde su punto de vista, se comprende como un tipo de injusticia que oprime a algunos grupos minoritarios de la sociedad, que se encuentran excluidos de la vida útil o productiva de la misma, al no

poseer las condiciones económicas, físicas o mentales que se consideran necesarias para aportarle a la misma.

Así pues, dicha concepción de marginación nos ubica en un plano de injusticias, principalmente, materiales, punto sobre el cual se puede afirmar que los niños participantes de la fundación Son de mi Gente no se encuentran en condiciones propias de esta forma de opresión. Debido a que, según los datos obtenidos durante de la observación del contexto, varias de sus necesidades básicas materiales están resueltas y satisfechas, al poseer un buen acceso a los servicios básicos (luz, agua potable, alcantarillado, alimentación, educación, vivienda, etc.), además de varios elementos de diversión y entretenimiento, necesarios para su desarrollo como niños, tales como diversidad de juguetes, acceso a internet y a televisión por cable; a su vez, estos dos últimos datos nos indican que también se encuentran en buenas condiciones de acceso a la información.

Sin embargo, al comprender el término de marginación desde un punto de vista que sobrepase el nivel de las necesidades materiales, se pueden observar otro tipo de facetas, en las cuales es posible estar oprimido desde esta categoría. Por cuanto, una de las características de esta cara es la posibilidad de verse sujeto a la asistencia de las instituciones de carácter social, aunque éstas pretendan ofrecer un cierto nivel de bienestar a estos individuos frente a las necesidades insatisfechas, a su vez, les quitan la oportunidad de participar de manera autónoma dentro de la sociedad. Por tanto, a partir de esto, se puede afirmar que los niños de Son de mi Gente se encuentran marginados en términos de acceso a espacios educativos y culturales, desde los cuales puedan desarrollar sus potencialidades y capacidades como individuos.

En tercer lugar, se considera **la carencia de poder**, como una de las caras de la opresión que genera ciertos tipos de injusticia; Young (2000) resume en los siguientes tres aspectos: “inhibición en el desarrollo de nuestras capacidades, falta de poder en la toma de decisiones en la vida laboral, y exposición a un trato no respetuoso a causa del status” (p. 102).

Al tomar como punto de referencia estos últimos tres elementos de injusticia, desde los cuales se define la carencia de poder, sería posible anotar que en el contexto de los niños de la fundación Son de mi Gente se evidencian de la siguiente manera: el primero, “inhibición en el desarrollo de nuestras capacidades”; se observa en el hecho que no tienen una completa autonomía al momento de potenciar y explotar todas sus aptitudes, al estar sujetos a la asistencia de instituciones sociales en la cobertura de necesidades

relacionadas con el ámbito educativo y cultural. Por otro lado, con respecto a la “falta de poder en la toma de decisiones en la vida laboral” y a la “exposición a un trato no respetuoso a causa del status”, en el trabajo de campo no se obtuvieron resultados en torno a estos dos aspectos, ya que si se tiene en cuenta que nuestros participantes eran principalmente niños, no era posible indagar sobre este tipo de aspectos, pues, dada su corta edad, ninguno de ellos había llegado a tener o se encontraba en medio de una experiencia laboral.

Como cuarta cara de la opresión, se encuentra **el imperialismo cultural** que, de acuerdo a Young (2000), hace referencia a que los valores de la cultura dominante logran imponerse frente a los de los grupos minoritarios, como única verdad válida al interior de la sociedad, es decir, se trata de invisibilizar todo tipo de prácticas que contradigan lo establecido por la estructura dominante. Relacionando el imperialismo cultural con la realidad encontrada en el contexto de los niños de Son de mi Gente, es posible afirmar que esta faceta fue evidente, fundamentalmente, desde las manifestaciones de los actores emergentes del contexto, pues en sus discursos es posible observar cómo establecen una clara diferenciación entre su entorno y otros territorios de la ciudad.

En quinto lugar, con respecto a la violencia como la última forma de manifestación de la opresión, Young (2000) menciona que por un lado hace referencia a todo tipo de agresión física o mental propiciada por el temor o rechazo que los grupos dominantes poseen frente a alguna minoría; y por el otro, a la represión causada por el constante temor de verse en la posibilidad de ser víctima de cualquier tipo de agresión. Ya con esto, se puede afirmar que el contexto del barrio Marroquín II se encuentra fuertemente oprimido desde esta faceta, pues entre los testimonios de los niños y actores entrevistados se evidenciaron tres tipos de violencia que limitan sus acciones y espacios de interacción, de una manera transversal.

Por un lado, entre los diversos actores entrevistados aparecieron historias en las que la violencia es reconocida como un acto violento, pero a su vez como una realidad entendida como inevitable; la mayoría de ellas relacionada con la inseguridad del sector y la violencia entre pandillas. Pues, se reconocía cómo en varias ocasiones la vida y la integridad de ellos, como habitantes del barrio, ajenos o externos a dicho conflicto armado, se encontraban en riesgo por el simple hecho de habitar el lugar. Por ejemplo, la posibilidad de quedar inmerso dentro de alguna balacera en algún lugar cercano a sus propias casas, a causa de una pelea entre bandas.

Por otro lado, la violencia también se encontró evidenciada dentro el contexto en la medida que se entendía como un acto normalizado, en el que las acciones cotidianas de los niños y de sus adultos encargados se encontraban cargadas de un fuerte componente agresivo, sin que esto representara un acto digno de ser sancionado o corregido. Además, la violencia también hace presencia como el temor ante una amenaza permanente y constante de inseguridad dentro del contexto.

Para terminar, entre las características generales del barrio, se identificó que una de las acciones más importantes y transversales a todos los espacios dentro del contexto es **el fútbol**, pues dentro de los comentarios de todos los niños y niñas se evidenció un fuerte gusto por este deporte, al practicarlo durante gran parte del día y constituir el sueño de muchos de ellos. Como Víctor (comunicación personal, 1 de abril, 2015) uno de los niños participantes de Son de mi Gente lo dice de manera clara y explícita “esta cuadra es puro fútbol, de la esquina hasta el poste”.

Debido a que el foco del presente trabajo no se encuentra en esta temática, solo se logró obtener información tangible durante el trabajo que sustentara su relación con tres de las cinco caras de la opresión: marginación, carencia de poder y violencia. Estas tres facetas se hacen evidentes al identificar, dentro de las narraciones de los niños, aspectos como la falta de espacios aptos y destinados únicamente para la ejecución de esta actividad; la improvisación de canchas en medio de las calles del barrio; la poca atención que reciben algunos niños en el entrenamiento del fútbol, por parte de sus compañeros y entrenadores; la presencia de actores violentos relacionados con las pandillas, los drogadictos y las propias contiendas que surgen en la práctica informal del deporte, dentro de las canchas.

Procesos y agentes socializadores de lo femenino

En el presente apartado se realizará un análisis sobre los procesos de socialización, desde los cuales se configuran las narrativas sobre la feminidad, pues, al entender que el sector del barrio Marroquín II, en el que se encuentra la Fundación ya mencionada, cuenta con unos elementos de opresión, es importante observar cómo esta condición logra influir en los actores y los procesos desde los que se conforman las narrativas sobre la identidad.

Inicialmente, con relación a la socialización primaria se puede mencionar que la familia conforma el principal agente socializador que interviene en este proceso, pues si se tiene en cuenta que Berger y Luckman, (2008) mencionan que “la socialización primaria es la

primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad” (p. 164), la familia se transformaría en ese primer escenario en el que el niño comienza a tener una interacción social con el entorno y por ende, empieza a internalizar las narrativas que este mismo le presenta. Con respecto a los principales actores que participan en el agente socializador de la familia, se podría afirmar que son mayoritariamente del género femenino (y principalmente son las abuelas), pues la mujer se ubica como el principal pilar dentro de la estructura familiar en los hogares del contexto, al estar a cargo de diferentes aspectos de la vida familiar, como la economía, la educación y el afecto, y de cuestiones domésticas, como el cuidado de los hijos y la conservación de la casa.

Por otro lado, las acciones que median en la familia para la conformación de las narrativas sobre la identidad, se encuentran directamente relacionadas con el rol que juegan cada uno de los actores que se ven involucrados en este agente socializador. Por ejemplo, se encontró que las charlas, los consejos, los regaños y las labores dentro de la casa, se constituyen como acciones determinantes en el proceso de configuración de las narrativas. Con relación a los consejos, se podría mencionar que se encuentran directamente relacionados con el regaño y son una manera en la que los actores logran crearles ciertas sanciones y restricciones a los niños respecto a algunos temas en particular, y por lo tanto, crearles una serie de narrativas en torno al género. Esto, se evidencia principalmente en el caso de las niñas, que son contantemente aconsejadas por sus abuelas o tíos, ante las diferentes amenazas que tiene el contexto y que, de una u otra forma, puede llegar a afectarlas por la “fragilidad” que generalmente ha sido relacionada con su género.

Ahora bien, con respecto a la socialización secundaria, se puede mencionar que según la teoría de Ana Rico de Alonso (1994), en este momento se observa la influencia de dos tipos de agentes socializadores diferentes. El primero, es la escuela; y el segundo, los medios de comunicación. Pues, en términos de Berger y Luckman, (2008), “la socialización secundaria es la internalización de “submundos” institucionales o basados sobre instituciones. Su alcance y su carácter se determinan, entonces, por la complejidad de la división del trabajo y la distribución social concomitante del conocimiento” (p. 172). Sin embargo, los dos agentes ya mencionados no son los únicos que se ubicaron en la experiencia de los niños de Marroquín II, pues desde los resultados de la investigación, fue posible observar que el barrio y, dentro de él, la Fundación, son dos agentes socializadores que también contribuyen en la formación de las narrativas sobre la identidad femenina en los participantes de este trabajo.

En este punto, al tener en cuenta los hallazgos de la investigación, se puede determinar qué agentes socializadores, como la escuela, los medios y el barrio, son espacios en los que se reafirman o replican las narrativas que ya han sido internalizadas desde el ámbito de la familia. Aspecto mencionado desde los postulados de Berger y Luckman (2008) como “Los procesos formales de socialización secundaria se determinan por su problema fundamental: siempre presupone un proceso previo de socialización primaria; o sea, que debe tratar con un yo formado con anterioridad y con un mundo ya internalizado” (p. 175).

Teniendo en cuenta lo anterior, el agente socializador representado por la fundación Son de mi Gente no podría estar ubicado en esta definición, pues indiscutiblemente, este actor aparece como uno que confronta e intenta transformar las narrativas que ya han sido aprehendidas por los niños desde sus familias. Esto, no solo se sustenta desde el interés de los líderes de la fundación por ofrecerle a los niños una alternativa de formación diferente a la que el contexto violeto les propone, sino por la carga afectiva tan fuerte que los miembros de la fundación le otorgan a cada una de las acciones que realizan y que, en palabras de los niños, logran intervenir en gran medida en sus vidas.

Así pues, la importancia de este lugar en los niños y niñas, vista desde una perspectiva teórica, se puede entender, a partir de Berger y Luckman (2008), de la siguiente manera: “La socialización en la vida posterior comienza típicamente a adoptar una afectividad que recuerda la niñez cuando busca transformar radicalmente la realidad subjetiva del individuo” (p. 176). Lo anterior, logra revelar que el factor de la afectividad, es el que genera esa verdadera interferencia de la Fundación en la configuración de las narrativas de los niños, pues todas las acciones de este espacio parten del entendimiento de la singularidad con la que cuenta cada uno de los participantes de sus actividades culturales.

Narrativas sobre lo femenino

Como último punto, se presentan los hallazgos obtenidos acerca de cuáles son las narrativas sobre lo femenino que se generan en los niños y niñas del barrio Marroquín II, a partir de los procesos y agentes socializadores previamente explicados. Para el desarrollo del análisis se clasificaron las narrativas encontradas en seis categorías claves, definidas a partir de las múltiples facetas en las cuales los actores femeninos se pueden ver involucrados en la vida en común, para generar dinámicas de reconocimiento a partir de la convivencia (Todorov, 1995). Dichas categorías son: vida familiar, educación, carácter, ¿sexo débil?, gustos y fútbol.

Vida familiar

En primer lugar, en las narrativas relacionadas con el papel de la mujer dentro de la vida familiar, se encontró que son los actores femeninos los que se ubican como el principal pilar del hogar, en términos afectivos, económicos y de relaciones de poder, pues en los últimos tiempos es ella “quién lleva la batuta dentro de la casa” (Jhon Murillo, comunicación personal, 24 de abril, 2015). Asimismo, se encontraron tres aspectos claves que caracterizan el rol de la mujer al interior de los hogares, a partir del liderazgo evidente que allí mantiene, tanto desde los testimonios de los actores femeninos como de los masculinos: la mujer como encargada de estar pendiente del bienestar del hogar (limpio, ordenado y distribución de las tareas), como encargada del bienestar de los hijos (afectiva y económicamente) y como un individuo autónomo frente a la presencia o ausencia del hombre (relación en pareja).

Educación

En segundo lugar, la otra categoría que se obtuvo, correspondió a las narrativas relacionadas con la educación y, a su vez, con el rol que juega el trabajo en la vida de la mujer; punto que se encuentra estrechamente ligado con la concepción de las relaciones en pareja, nombradas previamente en las narrativas sobre la vida familiar. Esto debido a que, en la mayoría de ocasiones, la justificación que actores tanto masculinos como femeninos, daban sobre la importancia de tener una autonomía económica como mujer, se relacionaba con la independencia que debían tener con respecto a la figura masculina. Ejemplo de ello, lo que Nelcy (comunicación personal, 6 de mayo, 2015) nos contaba sobre lo que ella esperaba de su nieta Karol, en un futuro:

(...) y que sea una profesional, que no le esté pidiendo a nadie, que si se abrió de su marido, listo usted tiene cómo defenderse porque para eso tiene su profesión, eso es lo que yo le digo, eso es lo que ustedes tienen que aprovechar que sean el día de mañana, no que tengan que estar andando por ahí pidiéndole al vecino, pa poder alimentar a sus hijos, no, que sean alguien en la vida, alguien en la vida, yo sí les digo mucho eso.

Carácter

En tercer lugar, se encuentran las narrativas relacionadas con el carácter de las mujeres; es decir, todo lo que tiene que ver con su personalidad, estados de ánimo, genio, forma

de expresión de su ser, etc. Frente a esto, encontramos dos tipos de narrativas acerca de las características de la personalidad de la mujer: una, las mencionadas desde los mismos actores femeninos; y dos, las mencionadas desde los actores masculinos.

En el primer tipo de narrativas, cuando las mujeres hablaban sobre su propio carácter, encontramos que no existe una narrativa única y constante entre todos los testimonios sobre la personalidad de la mujer, pues reconocían que en algunos casos las mujeres podrían ser dulces, cariñosas y respetuosas, pero que en otros podrían ser malgeniadas, groseras y agresivas; pues todo dependía de la personalidad de cada una y de la formación que se le ha dado en la casa.

Por otro lado, con respecto a las narrativas del carácter que surgieron desde los actores masculinos, hallamos una narrativa mucho más uniforme, donde la mayoría de entrevistados coincidían al decir que las mujeres son más bravas, agresivas, regañonas y estrictas que los hombres. En este sentido, Jhon Murillo (comunicación personal, 24 de abril, 2015) trata de explicar o justificar este carácter que actualmente caracteriza a la mujer de este contexto, al afirmar que:

Es que yo pienso que cuando usted lo maltratan y todo el mundo trata de pasar por usted... usted o se aguanta que toda la vida lo maltrate o toma otra postura, y eso era lo que le estaba comentando ahorita, las niñas así sean muy delicadas y muy dulces por dentro, hay veces se revisten como se ponen una coraza como de tortuga y tratan de venderle a la gente que ellas son muy duras y que son malas y todo.

Lo cual, nos abre paso a la discusión sobre el ¿sexo débil?, que a continuación se desarrollará como otra categoría de narrativas.

¿Sexo débil?

En cuarto lugar, se creó la categoría de ¿sexo débil?, con el fin de agrupar todas aquellas narrativas que evidenciaran un cambio en el rol de la mujer, con respecto a las narrativas tradicionales que usualmente han definido a la mujer desde la teoría feminista. Se presenta a modo de pregunta, pues no encontramos una respuesta realmente uniforme que logre ubicar a la mujer por fuera de lo que comúnmente se conoce como “sexo débil”; por el contrario, se encontraron varios testimonios un poco contradictorios entre sí que, aunque reconocen y validan el nuevo poderío que está adquiriendo la mujer dentro y fuera del

hogar, se siguen reafirmando algunos papeles femeninos que la ubican en una condición de debilidad frente al hombre.

Frente a esto, se encontró que aunque en el contexto del barrio Marroquín II se podría suponer una pérdida de la aparente "pasividad" que caracteriza a la mujer desde el punto de vista de Beauvoir (1970), debido al nuevo protagonismo que está adquiriendo como pilar de la sociedad, al interior y exterior de la familia; se siguen reafirmando algunas narrativas que la ubican en una condición de debilidad con respecto al hombre, en el sentido que este último podría representar una posible amenaza malintencionada, con la capacidad de afectar físicamente su integridad como individuo. Este punto, se observa con claridad en los consejos que las abuelas y adultas del barrio les dan a las niñas, para que se protejan y estén alertas frente a las intenciones que cualquier hombre pueda tener frente a ellas.

Gustos

En quinto lugar, se presentan todas las narrativas relacionadas con los gustos que caracterizan a lo femenino, desde el contexto del barrio Marroquín II. En este punto, se encontraron dos tipos de narrativas: lo relacionado con la apariencia y lo relacionado con el cuidado al otro.

Con respecto al primer aspecto, con relación a la apariencia, se encontró que tanto actores masculinos como femeninos coincidían al decir que los juegos "para niñas" eran los relacionados con barbies, vestidos, modelaje, diseño de ropa, maquillaje, entre otros similares; lo cual se encuentra estrechamente ligado con el imaginario de que la mujer debe estar siempre pendiente y preocupada por su apariencia. Por otro lado, se encuentran las narrativas relacionadas con la orientación o gusto por cuidado del otro, en ellas se encontró que tanto actores masculinos como femeninos coincidieron al decir que las niñas prefieren los juegos o futuras profesiones comprendidas con el servicio; bien sea desde el punto de vista de la salud, en animales o personas, o desde acciones como cocinar y mantener en orden el hogar. Esto, nuevamente se puede ver evidenciado con el tipo de juegos que Karol (comunicación personal, 1 de abril, 2015) describe que juega junto con Maily "nosotros nos reuníamos a jugar barbies o ella tenía la cocinita, y nosotros dizque con harina y a veces, que dizque supuestamente estábamos en un programa de televisión y teníamos que voltear a ver las cámaras y hacíamos cupcakes". Para terminar, se importante mencionar que estos hallazgos se replicaron igualmente en el contenido mediático que usualmente consumían o "les gustaban" a las mujeres.

Fútbol

Por último, como sexta categoría de narrativas aparece el fútbol, pues como se presentó en el contexto, ésta es una de las principales acciones en las que participan los niños y las niñas; razón por la cual, es un lugar donde convergen, se reafirman y se manifiestan muchas narrativas ya presentadas. Como principal hallazgo en este punto, se encontró que el nuevo carácter que la mujer está adquiriendo con respecto a la figura masculina, descrito en los apartados anteriores, se sigue evidenciado en este ámbito. Pues, tanto niños como niñas coincidieron al decir que las niñas jugaban “sucio” y agredían físicamente a los demás; mientras que los niños, afirmaban que solo jugaban “sucio” entre ellos, pero no contra ellas.

Sin embargo, en esta categoría también se encontró una diferenciación bastante notoria entre los testimonios provenientes de los niños (actores masculinos), con respecto a los de las niñas (actores femeninos). Por un lado, entre las niñas no se encontró un testimonio muy uniforme sobre la actitud que tenían a la hora de jugar, pues lo narraban desde las particularidades de cada una; por ejemplo, se decía que Maily era mucho más agresiva para jugar, en comparación con Karol. Por su parte, entre las narrativas encontradas desde los actores masculinos, se identificó que la mayoría de los niños consideraban que, aunque algunas niñas del barrio sabían jugar bien, siempre iba a ser mejor un equipo masculino frente a uno femenino, pues los hombres eran mejor en los deportes que las mujeres.

Para terminar, se espera que a partir del análisis previamente realizado se logre construir una idea general sobre los distintos aspectos que componen las narrativas sobre la identidad femenina que se configuran en un contexto de opresión. A continuación, se dará respuesta a la pregunta planteada desde el problema de investigación, esto con el fin de resumir y articular los principales hallazgos explicados a lo largo de este apartado.

¿Cómo se configuran las narrativas sobre la identidad femenina en un contexto de opresión, para el caso de un grupo de niños y niñas participantes de las actividades culturales de la fundación Son de mi Gente, del barrio Marroquín II, en el Distrito de Aguablanca?

La configuración de las narrativas sobre la identidad femenina, para el caso de un grupo de niños y niñas participantes de las actividades culturales de la fundación Son de mi Gente, del barrio Marroquín II, se da a partir de unos procesos y agentes socializadores

que, a su vez, se ven influenciados por unas condiciones de opresión propias del contexto en el que se desarrollan.

Para iniciar, es importante mencionar que las principales caras de la opresión que influyen en la socialización primaria y secundaria de los niños y niñas de la Fundación son la explotación, la marginación y la violencia.

En primer lugar, la explotación se considera una característica importante en el proceso de configuración de las narrativas, pues influye directamente en la socialización primaria de los niños, al determinar como principales actores en la familia a las abuelas, los tíos y los primos, a diferencia de los padres y las madres; debido a que estos últimos se encuentran en una condición laboral poco favorable, que les impide compartir una cantidad con sus hijos.

En segundo lugar, la marginación se puede considerar como una condición determinante en el proceso de socialización secundaria, en la medida que limita el acceso a los espacios educativos y culturales, desde los cuales los niños pueden desarrollar sus potencialidades y capacidades como individuos autónomos. Es así, que a causa de esta característica del contexto, surge *Son de mi Gente* como un espacio de asistencia social, desde el cual los niños encuentran un escenario institucional que logra confrontar las narrativas ya internalizadas desde la socialización primaria en la familia.

Con relación a lo anterior, cabría resaltar que la razón por la que la fundación *Son de mi Gente* logra convertirse en el único espacio en el que se transforman las narrativas de los niños, es por el carácter afectivo que adquieren las actividades realizadas en este espacio, pues para cada uno de los pequeños, la Fundación se convierte en el único territorio en el que pueden explorar otras alternativas diferentes a las que les ofrece el contexto. Todo esto, bajo la supervisión de unos actores que siempre están buscando potenciar sus capacidades y con la compañía de un grupo de compañeros con los que poco a poco se van estableciendo unos vínculos cada vez más fuertes. En este sentido, *Son de mi Gente* (espacio propio de la socialización secundaria) se transforma en una extensión de la familia (escenario de la socialización primaria), al encontrar dentro de este lugar, una serie de actores que logran adquirir un aprecio lo suficientemente importante para llegar a intervenir en la vida de los niños y, por ende, transformar las narrativas de estos mismos.

Ya en tercer lugar, se considera a la violencia como un elemento transversal a todo el contexto, que condiciona los espacios, actores y acciones desde los cuales se desarrolla el proceso de socialización de los niños y niñas.

A partir de esto, se logra concluir que desde dichos procesos y agentes socializadores, desarrollados en unas características contextuales de opresión, las principales categorías, desde las cuales se puede narrar lo femenino son la vida familiar, la educación, el carácter, ¿sexo débil?, los gustos y el fútbol.

Bibliografía

- Beauvoir, S. (1970). *El segundo sexo: La experiencia de vida. Vol II*. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX.
- Linares, J.L (1996). *Identidad y narrativa: la terapia familiar en la práctica clínica*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Taylor, S y Bogdan, R. (1988). *La estrategia metodológica. Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México, DF: Paidós
- Todorov, T. (Julio de 1995). *La vida en común*. Madrid: Santillana. Taurus.
- Turbay, C, y Rico, A. (1994). Procesos de socialización y formación de roles de género: el papel de la familia, la educación y los medios. En Rico, A. (Ed). *Construyendo identidades: niñas, jóvenes y mujeres en Colombia*. (pp. 75-104). Santafé de Bogotá, Colombia: Gente Nueva Editorial.
- Young, I. M. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Ediciones Cátedra.